

La Ley de la Siembra y la Cosecha

1) ¿Qué es la ley de la siembra y la cosecha?

- A) Pablo dijo en su carta a los gálatas: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:7–9, RV60).
- B) Este pasaje nos enseña que cada de nosotros es un “sembrador” que cosechará lo que siembra. Si siembras para el Espíritu, cosecharás las bendiciones. Si siembras para la carne, cosecharás dolor y adversidad.
- C) Por ignorancia de la ley de la siembra y la cosecha, algunos usan modismos como: “Todos van de flor en flor,” o “Hazlo que quieres porque Dios te perdonará”. El mundo está lleno de “cosechadores” desconsolados que creían que pudieran hacer lo que querían y cosechar algo diferente. Con demasiada frecuencia, oímos el grito angustiado: “¿Por qué no me dijo alguien sobre la cosecha? ¡Diles a todos que el pecado no se vale la pena!”

2) ¿Qué quiere decir “sembrar para el Espíritu”?

- A) El contexto inmediato de Gálatas 6 provee unos ejemplos de sembrar para el Espíritu. Cuando sobrellevas las cargas de los otros, estás sembrando para el Espíritu (6:2). Cuando apoyas económicamente a los que enseñan la Palabra de Dios, estás sembrando para el Espíritu (6:6).
- B) El contexto más extensivo del libro de Gálatas nos enseña otras maneras en que podemos sembrar para el Espíritu. La obediencia a la Escritura es sembrar para el Espíritu. Comportarse con actitudes como las que tiene Cristo es sembrar para el Espíritu. Mostrar amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza es sembrar para el Espíritu (5:22–23). Dejar que te guíe el Espíritu y caminar en el Espíritu es sembrar para el Espíritu (5:16, 25).
- C) Cuando decides perdonar y no guardar resentimiento, estás sembrando para el Espíritu. Cuando llevas cautivos tu imaginación y pensamiento a la obediencia de Jesucristo, estás sembrando para el Espíritu (2 Corintios 10:3–5). Cuando te niegas hablar negativamente sobre alguien (¡aunque sea la verdad!), estás sembrando para el Espíritu. Cada vez que dices la verdad, que cumples tus promesas, que pagas tus cuentas, que ofreces alabanza a Dios por su bondad, estás sembrando para el Espíritu.

3) ¿Qué quiere decir “sembrar para la carne”?

- A) Pablo enumeró muchas prácticas que ilustran sembrar para la carne: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras,

contendias, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas (Gálatas 5:19–21). Sembrar para la carne empieza en la mente. Cada vez que guardas rencor a alguien, que abrigas una fantasía impura, que te quedas en autocompasión, que hablas mal de alguien, o que dejas de cumplir tus responsabilidades, estás sembrando para la carne. Ser egoísta, crítico de otros, o envidioso es sembrar para la carne (Gálatas 5:15, 26).

(1) Como padre o madre, puedes sembrar un espíritu crítico en tus niños por criticar a otros. Cuando se crecen los niños y empiezan a criticarte y rechazar tus valores, considera que estás cosechando lo que sembraste.

4) **¿Cuáles son los resultados finales de cosechar lo que hemos sembrado?**

- A) Pablo dice que si siembras para la carne, “de la carne cosechará corrupción”. La palabra “corrupción” significa la decadencia moral que últimamente resulta en la muerte eterna en el infierno. Si siembras para el espíritu, “del Espíritu cosechará la vida eterna”. La esencia de la vida eterna es tener una relación personal con Dios por Jesucristo su Hijo (Juan 17:3; 1 Juan 5:11). Como creyentes, disfrutaremos esta relación a lo largo de la eternidad en la Tierra Nueva.
- B) El cristiano no está exento de la ley de siembra y cosecha: sí que hará una cosecha en esta vida. Algunos pecados causan enfermedades, algunos implican el encarcelamiento, y otros destruyen permanentemente los matrimonios y las familias. Pero las buenas noticias son que Dios te ha librado de la pena de la muerte eterna, ¡y Él quiere que comiences sembrar para el Espíritu! Dios perdona el pecado, y trata con sus hijos en amor. Aun cuando nos castiga, lo hace para llevarnos a una relación recta con Él (Hebreos 12:9–12).

5) **¿Cuáles son algunos principios de la ley de la siembra y la cosecha?**

A) Cosechas lo que siembras.

- (1) Si siembras la triga, cosecharás la triga. Si siembras un favor a alguien, cosecharás una bondad. Si siembras una mentira, una lucha, o una calumnia, cosecharás la misma. La admonición: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” debe hacerte muy cuidadoso de la siembra (Gálatas 6:7, RV60).
- (2) Jacob le engañó a su padre Isaac y robó la bendición a su hermano Esaú. Años después, Jacob cosechó esta decepción cuando sus propios hijos le convencieron que Josué había muerto (compara Génesis 27:9–29 con Génesis 37:31–35). El corazón de Jacob fue roto y él lloró la muerte de su hijo. Sin darse cuenta de la relación de causa y efecto, ¡estaba cosechando lo que sembró!
- (3) Pablo persiguió a muchos cristianos antes de su propia conversión. Después, cosechó gran persecución por el Evangelio de Jesucristo (Hechos 9:16; 2 Corintios

11:23–27). Considera la conexión entre el papel de Pablo en el apedreamiento de Esteban y la ocasión en que Pablo fue apedreado y dejado por muerto (Hechos 7:58; 14:19).

B) Cosechas en una temporada diferente de la en que siembras.

- (1) Nota que Gálatas 6:7 empieza con decir: “No os engañéis”. ¿Por qué empieza Pablo con esta admonición? La respuesta se encuentra en el hecho que la cosecha no sigue inmediatamente la siembra. Por eso, es posible engañarse con creer que la cosecha no llegará. Eclesiastés 8:11 dice: “Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal” (RV60). Si pudieras ver los resultados eventuales de tus decisiones, siempre sembrarías para el Espíritu.
- (2) La cosecha viene a la hora decidida por Dios. Un ejemplo de esto se ve en el juicio de Dios sobre Israel. Los israelitas habían dejado de obedecer la ley del año sabático que exigió un año de descanso de trabajo de la tierra en los años séptimos (Éxodo 23:10-11). Por no sufrir el juicio inmediato de Dios, la gente creyó que a Dios no le importaba sí o no trabajaban la tierra en el año sabático. Sin embargo, habían dejado de considerar la naturaleza de Dios: Él no miente. Lo que es sembrado, será cosechado, y Israel pasó un año cautivado por cada año en que ignoró el mandamiento de Dios: ¡un total de 70 años! (2 Crónicas 36:20–21)

C) Cosechas más de que siembras.

- (1) En la agricultura, esta ley de exceso es porque vale la pena la siembra. Por cada grano de maíz plantado, el granjero espera recibir a lo menos una mazorca de maíz llevando muchos granos. En el mundo espiritual, esta ley funciona también. Oseas 8:7 amonesta: “Porque sembraron viento, y torbellino segarán; no tendrán mies, ni su espiga hará harina; y si la hiciera, extraños la comerán”. Hay una reacción en cadena que toma lugar cuando decides pecar.
- (2) En el Antiguo Testamento, considera el cuento de Acán en que desatendió la prohibición oficial sobre el botín de Jericó. Creyendo que nadie supiera, tomó un manto, plata y oro. ¿Cuál fue el resultado? En la próxima batalla, 36 hombres inocentes fueron matados (Josué 7:1, 5-26). ¿Qué de Acán? Él y su familia entera fueron ejecutados, y todas sus posesiones quemadas. ¡Él sembró viento, y torbellino segó!

D) Cosechas en proporción con lo que siembras.

- (1) Aunque siempre cosechas más que siembras, la cosecha se determina por la cantidad de la siembra. Pablo nos dice en 2 Corintios 9:6: “El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (RV60). Si alguien siembra un acre de triga, segará lo que puede producir un acre. Sin embargo, si siembra 100 acres de triga, recibirá

lo que puede producir 100 acres. Este principio funciona positivamente y negativamente. Lo más que siembras para el Espíritu, lo más que segarás las bendiciones de una cosecha santa. Lo más que siembras para la carne, lo más segarás el dolor de una cosecha mala. Este principio nos muestra por qué es mejor ser salvo como joven que como viejo.

E) Cosechas lo que otros han sembrado.

- (1) Si tomas el tiempo para considerarlo, te darás cuenta del hecho que has segado cosas que no sembraste. Algunos de nosotros estamos segando los beneficios de tener padres creyentes. Algunos de nosotros estamos segando el dolor porque nuestros padres sembraron para la carne. Josué y Caleb pasaron casi 40 años vagando en el desierto por causa de la rebelión de los otros espías y su rechazo de confiar en Dios (lee este cuento en Números 13–14).
- (2) Es especialmente importante que los padres entiendan este principio. Dios les amonesta específicamente a los padres cuatro veces que sus pecados serán visitados sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación. (Éxodo 20:5; 34:7; Números 14:18; Deuteronomio 5:9; Jeremías 32:18). Esto quiere decir que las consecuencias de sus pecados afectarán no solo a ti sino también a tus descendientes. Si deseas tener niños, nietos, y bisnietos que sean creyentes, hay que no sembrar para la carne; ¡siembra para el Espíritu!
- (3) David codició a la esposa de su vecino, adulteró, mintió y finalmente mató a Urías para cubrir su pecado (2 Samuel 11:2–21). La confesión y perdón de David (Salmo 51) no previno la cosecha eventual. Leemos en 2 Samuel 12:10–14: “Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol. Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá” (RV60).

6) ¿Cuáles son algunas implicaciones de la ley de la siembra y la cosecha?

- A) Lo que serás mañana depende de que lo haces hoy. Hoy día estás tomando decisiones que afectarán el resto de tu vida. Es imperativo que siembras los granos de obediencia. En el futuro, esos granos florecerán en una cosecha de santidad, no solo para ti, sino también para tus hijos y nietos. Como se dice un modismo en inglés: “Sembrar un pensamiento, segar un hecho; sembrar un hecho, segar un hábito; sembrar un hábito, segar un carácter; sembrar un carácter, segar un destino”.
- B) Es fácil ponerse desanimado en hacer el bien. Muchas veces, la cosecha parece estar

muy lejos. Pero debes recordarte de la importancia de la perseverancia. Dios promete que segarás la cosecha si no dejas de trabajar.

- C) Muchos de los ataques de Satanás son dirigidos a los que están en posiciones de influencia porque ellos tienen la habilidad de afectar a mucha gente. ¡Hay que mantenerlos en nuestras oraciones!